

PASEO URBANO Y CULTURAL POR MADRID

Hoy los caminantes hemos hecho nuestro primer recorrido urbano. Cogimos el tren en la estación de Alcalá a las 9 h y nos bajamos en la Estación de Atocha a las 9.40 h.

Comenzamos a caminar por el Paseo del Prado hasta Cibeles y continuamos por el Paseo de Recoletos hasta llegar a la Plaza de Colón.

La mañana era espléndida y Madrid nos saludaba con su cara más amable: nada de frío y nada de tráfico.

Paramos a tomar un café en el Bar Espejos, un lugar que ha llegado hasta nuestros días sin perder su estilo modernista ni su sabor de un siglo de historia que merece la pena admirar.

Al llegar a la Plaza de Colón, volvemos a ver al descubridor sobre su pedestal neogótico, en medio del Paseo de la Castellana, como estuvo en otros tiempos y pensamos que ha sido un acierto por parte del Ayuntamiento. Da gusto ver en medio de una gran rotonda el pedestal de planta cuadrada rematado por los delicados pináculos, obra del escultor Arturo Mélida y sobre él, la figura del almirante, obra de Jerónimo Suñol. En el Central Park de Manhattan hay una réplica en bronce de esta estatua, encargada por una comisión neoyorquina a Suñol.

Antes de continuar nuestro paseo paramos para hacernos una foto con “La Dama del Espejo” del escultor colombiano Fernando Botero”.



Finalmente llegamos hasta nuestro destino que no es otro sino la Escuela Superior de Ingenieros de Minas. Allí nos esperaba Antonio José, un aficionado a la mineralogía que hoy ha venido a enseñarnos este bello edificio y un mercadillo que por ser primer domingo de mes tiene lugar hoy, con venta e intercambio de minerales y piedras semipreciosas.



El edificio es uno de los más bellos de Madrid. Es de estilo ecléctico de finales del siglo XIX (se caracteriza por la yuxtaposición de elementos de diferentes estilos, la utilización de una gran variedad de motivos de distintas épocas y la aplicación a la arquitectura de las últimas innovaciones tecnológicas y nuevos materiales). Se accede a él por una escalinata de mármol blanco custodiada a ambos lados por dos esculturas de ilustres ingenieros de minas. La fachada está rematada por dos bellísimas torres de estilo parisino.

La primera Academia de Minas fue creada en Almadén por orden del Rey Carlos III en el siglo XVIII, pero un siglo después se trasladó a Madrid a este edificio que es obra de Ricardo Velazquez Bosco y está decorado por Daniel Zuloaga.



Friso de Zuloaga (1909)



La sorpresa mayor nos esperaba al pasar el vestíbulo pues se accede a través de el, a una sala rectangular con dos plantas desde cuyas balconadas se veía la planta baja llena de gente como si de un zoco se tratara.



El techo de la sala es de hierro y cristal. Alrededor de éste patio unas cuantas vitrinas muestran gran cantidad de minerales diversos, muchos de ellos donaciones particulares. En la primera planta hay un pequeño museo que también visitamos.



Después, acompañados por nuestro guía voluntario nos dirigimos al Museo Geominero que está a continuación y en la misma calle de Ríos Rosa. Se trata de un edificio construido en 1925 por Francisco Javier de Luque López y al igual que la Escuela es de estilo ecléctico. El origen de este museo se remonta al reinado de Isabel II.



Alberga en más de 250 vitrinas, distribuidas en sus cuatro plantas, importantes colecciones de minerales, rocas y fósiles.



Una gran escalera de mármol blanco de Macael cubierta por una cúpula de cristal nos sorprende y asombra. El mármol de Macael fue utilizado por los fenicios para la construcción de sus sarcófagos. Los árabes explotaron estas canteras para sacar el mármol que emplearon en la construcción de la Alcazaba de Almería y el Generalife y Jardines de la Alhambra de Granada. Por su pureza y calidad el mármol de Macael es exclusivo. Macael es una población de Almería a la que se conoce como “la ciudad del oro blanco”.

La extraordinaria escalinata del museo desemboca en una espléndida sala rectangular cubierta por un descomunal techo de vidrieras policromadas. Tres galerías se asoman a esta gran sala, soberbia en belleza y dimensiones.



Terminamos nuestra visita cultural y reanudamos nuestro camino de vuelta a Atocha, parando antes a comer. De vuelta en Alcalá nos despedimos contentos por haber realizado este paseo cultural y nos prometemos repetir encuentros como este, de vez en cuando, alternándolos con las salidas al campo. Así será.

